

The Cuban Mummy Project: un proyecto interdisciplinar e internacional para la investigación de las momias existentes en Cuba

Anna-Maria BEGEROCK¹, Mercedes GONZÁLEZ FERNÁNDEZ¹
Armando RANGEL RIVERO², Isabel MARTÍNEZ ARMILLO¹
Yusmary Leonard FABART³, Rosabel REYES PORTELLES⁴
Dolores DELGADO MIRANDA¹, Ercilio VENTO CANOSA⁵,
Raúl C. BAPTISTA ROSAS⁶, Eva DROZDOVÁ⁷, John W.
VERANO⁸, Dina FALTINGS⁹, Christiane CLADOS¹⁰, Ursula
THIEMER-SACHSE¹¹, Daniel MÖLLER¹, Dodany MACHADO¹²

Resumen

Cuba fue, durante varios siglos, un centro clave en las rutas comerciales entre América y Europa. Junto con otros artículos, algunas momias llegaron a esta parte del Caribe. El clima tropical y húmedo de Cuba es un impedimento, tanto para la momificación natural como para la conservación de los restos previamente momificados. A pesar de esto, en la isla hay algunas momias intactas procedentes de diferentes épocas y culturas. Cada una de ellas guarda una interesante historia que, “The Cuban Mummy Project”, un proyecto internacional y multidisciplinar, tiene como principal objetivo, poner de manifiesto la información individual de cada una de las momias, tanto a nivel histórico como científico.

Palabras clave: Cuba, momias, ADN, paleopatología, conservación preventiva, museografía.

Abstract

For centuries, Cuba was a key point on the trade routes between America and Europe. Along with other goods, mummies came to this part of the Caribbean. Cuba's tropical and humid climate is an impediment to both natural mummification and conservation of previously mummified remains. Despite this, there are some intact mummies from different periods and cultures in the island. Each one of them has an interesting story that, “The Cuban Mummy Project”, an international and multidisciplinary project, has as its main objective to reveal the individual information of each one of the mummies, both historically and scientifically.

Keywords: Cuba, mummies, DNA, paleopathology, preventive conservation, museography.

¹Instituto de Estudios Científicos en Momias (IECIM) Madrid, España; ²Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, Cuba; ³Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau, Santiago de Cuba, Cuba; ⁴Museo La Periquera, Holguín, Cuba; ⁵Historiador de Matanzas, Cuba; ⁶Departamento de Ciencias de la Salud, Enfermedad como Proceso Individual, Centro Universitario de Tonalá / Centro de Investigación Multidisciplinario en Salud, Universidad de Guadalajara, México; ⁷Laboratory of Molecular and Biological Anthropology, Department of Experimental Biology, Faculty of Science, Masaryk University, Brno, República Checa; ⁸Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans, Louisiana, EEUU; ⁹Egyptian Collection, Heidelberg Centre for Cultural Heritage, University of Heidelberg, Alemania; ¹⁰Departamento de Antropología Social y Cultural, Philipps-Universität Marburg, Alemania. ¹¹Universidad Libre de Berlín, Alemania; ¹²Instituto de Medicina Legal, La Habana, Cuba.

Introducción

Una momia es un cadáver, humano o animal, que, de forma natural o artificial, ha eludido el proceso natural de descomposición cadavérica conservándose, deshidratados, los tejidos blandos: piel, tejido muscular y vísceras; salvo que estas últimas hayan sido extraídas, como sucede en el caso de la momificación artificial.

La interrupción de este ciclo de descomposición suele darse, principalmente y de forma natural, en regiones áridas en las que el calor intenso y el viento favorecen la rápida evaporación de los fluidos corporales (deshidratación), en zonas de frío extremo (congelación), en el interior de las criptas (bajas temperaturas y corrientes de aire), en los pantanos de turba del noroeste de Europa (pH ácido, alto contenido en taninos, escasa concentración de oxígeno y bajas temperaturas). Y, aunque se piense lo contrario, la humedad también conserva. Es el caso de la saponificación, consistente en el cambio químico que sufre la grasa corporal al convertirse, por hidrólisis, en un compuesto parecido al jabón, formando una coraza que cubre todo el cuerpo. Este tipo de conservación cadavérica suele darse en terrenos húmedos alcalinos, en enterramientos múltiples y en agua. Por el contrario, la conservación artificial del cadáver, mediante la aplicación de diversas técnicas, implica una importante manipulación por parte del hombre, con la finalidad de conservar el cuerpo, por el mayor espacio de tiempo posible.

Las momias son una importante fuente de información, tanto a nivel histórico como científico, por lo que su estudio aporta datos socioculturales de la época en la que aquellos individuos vivieron, así como su relación con la enfermedad y la muerte.

En épocas remotas, la conservación de los cadáveres, tanto humanos como animales, se daba de forma natural y, casi siempre, en zonas áridas, como por ejemplo, los desiertos cálidos. La observación de estos primeros cuerpos momificados llevó al hombre a preguntarse el por qué y el cómo de aquella conservación, lo que condujo a la aparición de una serie de prácticas que desembocaron en la momificación antropogénica (artifi-

cial). El mejor y más conocido ejemplo de esta conservación cadavérica lo tenemos en las momias de los periodos dinásticos del antiguo Egipto. Con el paso del tiempo, aquellas ancestrales prácticas han ido evolucionando, dando lugar, a la tanatopraxia actual.

Por su situación geográfica, el clima predominante en la mayor parte de Cuba es del tipo cálido tropical,¹ con estación lluviosa en verano. A pesar del alto promedio de humedad relativa del país, en torno al 80%, sorprende el hecho de que existan en la isla algunas momias, humanas y animales, todas ellas procedentes de diversas épocas y culturas, que guardan celosamente, en su interior, sus propias historias.

El principal objetivo del “Cuban Mummy Project” es determinar el número exacto de momias existentes en Cuba, con la intención de elaborar un registro que incluya la institución depositaria, adscripción cultural de la momia, vía de ingreso, estudios anteriores realizados, procesos de conservación llevados a cabo, así como cualquier otra información adicional que pudiera ser relevante para elaborar el historial de cada una de las momias. El registro aún no se ha completado, ya que han ido apareciendo más momias de las que se tenía constancia al inicio y que están enriqueciendo el proyecto. Lamentablemente, la documentación con la que cuentan las instituciones depositarias de las momias es escasa, cuando no, errónea.

El objetivo de este artículo es mostrar los trabajos llevados a cabo por miembros del Instituto de Estudios Científicos en Momias (IECIM) de Madrid, con la inestimable colaboración de las diversas instituciones cubanas que albergan restos momificados en sus colecciones antropológicas, gracias al Convenio de Colaboración firmado entre el Consejo Nacional del Patrimonio Cultural de Cuba (CNPC) y el IECIM, el 10 de noviembre de 2016.

¹ Según la clasificación climática mundial de Wladimir Köppen (1900), basada en la distribución de la vegetación y la actividad humana, que define los distintos tipos de clima a partir de los valores medios mensuales de precipitación y temperatura. Esta clasificación fue revisada en 1936 por Köppen y Geiger, y es la que se utiliza actualmente.

Orígenes del “Cuban Mummy Project”

En junio de 2015, el Dr. Eusebio Leal Spengler (1942-2020), Historiador de La Habana, invitó a la artista plástica cubana, Nancy Torres, a que expusiera en la Galería Carmen Montilla, de La Habana Vieja, su obra “El Brillo de las Momias” (Torres 2015) una interesante e innovadora visión contemporánea, en la que la artista plasma en lienzos en 3D, su propia interpretación del culto a las momias en América del Sur. Las representaciones se refieren al patrimonio cultural que los habitantes prehispánicos dejaron en sus templos y tumbas, donde se puede valorar el fantástico mundo de materiales y colores como tributo a tan extraordinaria herencia. En su obra, la artista retoma el credo indígena en la vida después de la muerte, donde los cuerpos, envueltos con diversas capas de textiles (fardos funerarios), fueron enterrados con joyas, objetos personales y alimentos cotidianos, como maíz y frijoles, es decir, con todo lo necesario para que el difunto pudiera emprender su largo viaje hacia el otro mundo. En la obra de Nancy Torres se muestran esos fardos desgarradoramente abiertos, en un intento por mostrar el daño infringido al patrimonio por los colonizadores, todo ello, realizado con gran intuición y conocimiento. Una de sus obras, denominada “La Sabiduría” (*Yayacha*) (fig. 1), se quedó en Cuba, como cesión permanente al Museo Etnológico de La Habana.

Paralelamente a la exposición “El Brillo de las Momias”, el Dr. Eusebio Leal Spengler promovió la realización de un ciclo de conferencias, bajo la dirección de la Dra. Anna-Maria Begerock, responsable del Departamento de Arqueología Andina del IECIM, quien realizó varias disertaciones sobre las momias peruanas y su importancia para las culturas prehispánicas de América. De esta forma, los aspectos científicos y la posibilidad de incrementar las investigaciones académicas sobre cuerpos momificados abrirían nuevos proyectos en Cuba, tema sobre el cual existía muy poca divulgación. La incorporación al proyecto de dos investigadores cubanos, el Dr. Armando Rangel Rivero, Director del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana, y el antropólogo forense, Dodany Machado Mendoza, que

ya habían realizado pesquisas sobre algunas de las momias existentes Cuba, dio lugar al inicio de una colaboración que se plasmó con la firma, en 2016, de un Convenio de Colaboración entre el Instituto de Estudios Científicos en Momias (IE-CIM), con sede en Madrid, España, y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (CNCP) de Cuba. De esta forma, se sentaban las bases para la realización de un proyecto legal que aseguraba una cooperación internacional y multidisciplinar. El referido documento permitió que, por vez primera, la isla estuviera representada en dos de las ediciones del *World Congress on Mummy Studies*: la de Lima (Perú, 2016) y la de Tenerife (España, 2018).



FIG. 1. *Yayacha* (La Sabiduría). Relieve sobre lienzo creado por la artista plástica cubana, Nancy Torres, que mediante su particular autopsia artística muestra, de forma desgarradora, el interior de la momia (Museo Etnológico de La Habana)

Principales resultados

En 2016, la ciudad de Lima fue sede del 19th *World Congress on Mummy Studies*, motivo que se aprovechó para hacer la presentación del “Cuban Mummy Project”, dando a conocer la existencia de diversas momias en territorio cubano, ya que, salvo la momia egipcia del Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau, en Santiago de Cuba, los asistentes al WCMS no tenían constancia de ninguna otra más.

En agosto de 2017, un equipo de expertos del IECIM² regresó a Cuba, con la finalidad de estudiar en detalle las momias ya identificadas. La primera investigación se llevó a cabo en el Museo Antropológico Montané, en donde se estudió la momia de un varón adulto, catalogada como “Minero Peruano”, así como las dos cabezas reducidas o tzantzas (Montané 1903), de la cultura shuar³, que llegaron a la colección a través de Luis Montané Dardé (1849-1936). La siguiente institución visitada por el IECIM fue el Museo Provincial Palacio de Junco, de Matanzas, en donde analizaron el cuerpo momificado de Josefa Petronila Margarita Ponce de León Heredero (Guanabacoa 1815 - La Habana 1872), que fue documentada y restaurada por el Dr. Ercilio Vento Canosa, médico forense e Historiador de la Ciudad de Matanzas. El tercer destino de los investigadores europeos fue Sancti Spíritus, concretamente, la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, en donde examinaron la denominada “Momia de Trinidad”, además de su ajuar funerario. La última etapa fue el Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau, en Santiago de Cuba, en donde se inspeccionaron las dos momias peruanas, la momia egipcia y una cabeza reducida de la cultura shuar.

Se determinó el estado de conservación de cada una de las momias examinadas en las diferentes instituciones, mediante el correspondiente examen organoléptico, a la vez que se realizó el estudio antropológico y un muestreo selectivo,⁴ con la finalidad de comprobar, fundamentalmente, la presencia de microorganismos, hongos e insectos que pudieran ocasionar el deterioro de los cuerpos. Así mismo, se consultó la documentación existente en las instituciones depositarias de las momias. Todas las intervenciones realizadas fueron debidamente documentadas fotográficamente.

La participación del personal que trabaja directamente con las momias (museólogos, curadores y especialistas) fue de vital importancia, ya que su formación, en lo relativo a la conservación

preventiva de las momias, era una de las prioridades del Convenio de Colaboración firmado con el CNPC.

Hasta ese momento, la única investigación exhaustiva realizada en un cuerpo momificado había sido la llevada a cabo por el Dr. Ercilio Vento Canosa, en la momia que se exhibe en el Museo Provincial Palacio de Junco, de Matanzas. Se trata del cuerpo momificado de una mujer que fue encontrado en uno de los nichos del Cementerio de San Carlos, de Matanzas, en junio de 1965, y que pertenecía a Josefa Petronila Margarita Ponce de León Heredero (1815-1872),⁵ quien falleció en Guanabacoa, La Habana (fig. 2). Por petición de la familia, el Dr. Antonio Caro embalsamó el cuerpo para ser trasladado a Matanzas, en donde fue enterrada (Vento 2005:159). Tras el sorprendente hallazgo del cuerpo momificado, las autoridades decidieron dejarlo en el mismo sitio en que había sido encontrado, hasta que, quince años después, fue retirado del nicho para ser estudiado por los médicos más prestigiosos de la época (Vento 2005:26): el Dr. José López Sánchez, Vicepresidente de la Academia de las Ciencias de Cuba; el Dr. Genaro Suárez, Director del Instituto de Medicina Legal y el Dr. Francisco Lancís Sánchez, Director de Medicina Legal del Hospital Calixto García. El Dr. Ercilio Vento Canosa, no solo restauró la momia, especialmente la cabeza que había resultado seriamente dañada en un acto vandálico, sino que también logró descubrir a quién pertenecían esos restos mortales. La momia se exhibe en el interior de una vitrina de cristal, en una sala totalmente independiente del resto del museo, siguiendo la normativa del Consejo Internacional de Museos (ICOM),⁶ en lo relativo a la exhibición de restos humanos.

El Dr. Nicolás José Gutiérrez Hernández (1800-1890) es conocido por haber sido uno de los más reputados médicos cubanos, no solo por la utilización de avanzados procedimientos médicos, o por haber sido el principal promotor en la

² Mercedes González, Anna-Maria Begerock y Daniel Möller.

³ Correspondiente a la familia lingüística Jibaro que actualmente habita distintas áreas de Ecuador y Perú.

⁴ Todas las muestras fueron tomadas siguiendo el Protocolo de Bioética del Instituto de Estudios Científicos en Momias (IECIM)

⁵ Hija del español José Ponce de León y Fantoni, nacido en Algeciras (Cádiz) y de la cubana Teresa de Jesús Heredero y González, nacida en Guanabacoa (La Habana).

⁶ Organización internacional de museos y profesionales, creada en 1946, orientada a la conservación, mantenimiento y comunicación del patrimonio natural y cultural del mundo, tangible e intangible.

creación de la Real Academia de las Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, sino también, por haber utilizado el método Gannal⁷ para realizar el primer embalsamamiento en Cuba.⁸ Siguiendo el mismo método, embalsamó también el cadáver del Dr. Tomás Romay Chacón (1764-1849), considerado el primer higienista cubano.



FIG. 2. Estado actual de la momia encontrada en el cementerio de San Carlos y restaurada por el Dr. Ercilio Vento Canosa (Museo Provincial Palacio de Junco, Matanzas) Foto: IECIM

⁷ Desarrollado por el químico francés Jean-Nicolas Gannal (1791-1852), consistente en realizar una pequeña incisión en el cuello, sobre la arteria carótida, en la que, con ayuda de una bomba, se inyectaba una solución de acetato de aluminio y sulfato potásico.

⁸ El de Isabel Herrera de La Barrera, esposa del Marqués de Almendares. El cadáver fue inhumado en el cementerio de Espada de La Habana.

Como se acaba de mencionar, la única momia estudiada en Cuba es la que se encuentra en el Museo Provincial Palacio de Junco, de Matanzas, pero no es la primera que se exhibió en ese país. En el invierno de 1868, Lorenzo Cuppia, un empresario italiano, mostró, en la calle de San Rafael, junto al antiguo *Café El Louvre*,⁹ de La Habana, el cuerpo momificado de un hombre, junto con algunos objetos y reliquias procedentes de Ciudad de México. La principal actividad de Cuppia se centraba en la representación de espectáculos circenses, asociado con Giuseppe Chiari, una de las figuras más importantes de la industria circense del siglo XIX. El origen de esta momia puede rastrearse hasta los restos humanos momificados encontrados en febrero de 1861, durante los trabajos de demolición realizados tras el ábside de la capilla de los Sepulcros del convento de la Orden de Santo Domingo,¹⁰ en Ciudad de México, aunque de acuerdo con las litografías realizadas durante la época, no se corresponde con ninguna de las 13 primeras momias encontradas, de las 18 halladas en total. Gracias a la inestimable colaboración del Dr. Raúl Cuauhtemoc Baptista Rosas¹¹ y de la Dra. Jane Walsh,¹² se pudo obtener información sobre la venta de aquellas momias, así como la historia de la momia “viajera” de Cuppia: desde México a Cuba y, de ahí, a diversas ciudades europeas.

La segunda momia en llegar a Cuba debió ser la denominada “Minero Peruano” (fig. 3), que actualmente se exhibe en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Al ser desconocido su origen, los investigadores cubanos la denominaron como “peruana”, debido a que la mayoría de las momias existentes en esa época en Cuba procedían de ese país andino.¹³

⁹ Ubicado en donde hoy se encuentra el Hotel Inglaterra.

¹⁰ En aplicación de la Ley de Nacionalización de los Bienes del Clero, decretada por Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, el 12 de julio de 1859.

¹¹ Universidad de Guadalajara, Departamento de Ciencias de la Salud (Guadalajara, México).

¹² Departamento de Antropología del National Museum of Natural History, Smithsonian Institution (Washington, USA).

¹³ Manuel Rivero de la Calle tenía la intención de estudiar esta momia, con la finalidad de escribir una monografía, pero lamentablemente no pudo llevarla a cabo.



FIG. 3. Momia catalogada como “Minero Peruano” (Museo Antropológico Montané, La Habana) Foto: IECIM

A pesar de que la posición en decúbito supino de la momia no coincidía con la genuflexa, habitual de las momias procedentes de Perú, los investigadores concluyeron que esa anómala postura podría haber sido el resultado de un accidente, posiblemente en una mina, lo que habría impedido la adecuada inhumación de ese hombre, motivo por el que pasó a denominarse “Minero Peruano”.

Fue Mercedes González, presidenta del IECIM, quien, debido a su experiencia con restos humanos momificados y tras analizar las fotografías que le habían sido facilitadas, advirtió la similitud existente entre esa momia y las de los guanches,¹⁴ como, por ejemplo, la cabeza ladeada hacia el hombro derecho y la colocación de los brazos extendidos a lo largo del cuerpo con las manos descansando sobre la parte anterior exter-

na de los muslos. Para mantener la posición de los brazos, tan unidos al cuerpo, y las manos sobre las piernas, debieron usar algún tipo de ligaduras que no dejaron su impronta en la superficie corporal, aunque sí en la posición un poco forzada de las falanges de los pies.¹⁵ La piel de la momia es de color muy oscuro debido al barniz que se le aplicó en el pasado, encontrándose cuarteada en diferentes zonas, en donde deja a la vista la musculatura deshidratada. La cabeza está en desconexión anatómica y el cuerpo se encuentra anclado a la base de la vitrina expositora.

Tras la exhaustiva investigación llevada a cabo por el IECIM, tanto en Cuba como en España (Tenerife y Gran Canaria), se pudo averiguar que la momia guanche fue llevada a Cuba por el español Miguel Gordillo y Almeida¹⁶ (1824-1898), quien, siendo muy joven, emigró a aquel país gracias a la ayuda económica facilitada por un pariente. Estudió Medicina en la Real y Literaria Universidad de La Habana, llegando con el tiempo a formar parte de su Claustro. El hecho de que el Dr. Gordillo se mantuviera siempre en contacto con su tierra natal, le permitió adquirir diverso material antropológico¹⁷ que exhibía en su propio domicilio para que, tanto los científicos como todo aquel que tuviera interés, pudieran estudiarlo. Miguel Gordillo (García González 2008:33) envió los cráneos a la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, siendo el pediatra Joaquín L. Dueñas y Pinto (1859-1910) quien realizó el primer estudio sobre ellos, investigación que fue debatida y publicada por Luis Montané Dardé (1885, I (9):473-7; I (10): 499-520) y Carlos de La Torre y Huerta (1858-1950), (De la Torre 1885: I (4):198-201).

El análisis del ADN, realizado por la Dra. Eva Drozdová, gracias una colaboración entre el IECIM y el Laboratorio de Antropología Biológica y Molecular de la Universidad Masaryk (Brno, República Checa), se pudo confirmar la proce-

¹⁵ Según las costumbres funerarias de los guanches, algunos cadáveres, principalmente aquellos pertenecientes a la élite, eran envueltos en pieles de animales (cápidros).

¹⁶ Hijo de Pedro Gordillo y Josefa Almeyda, nació en la ciudad de Santa María de Guía, de Gran Canaria (Islas Canarias, España) falleciendo en La Habana (Cuba).

¹⁷ Una momia y varios cráneos, todos ellos, de la cultura Guanche.

¹⁴ Pueblo aborigen que habitó la isla de Tenerife (Islas Canarias, España) hasta el siglo XIV.



FIG. 4. Momia humana egipcia adquirida por Emilio Bacardí en un anticuario de Luxor, Egipto (Museo Bacardí, Santiago de Cuba). Foto: IECIM

dencia guanche de esta momia, lo que ha permitido reescribir su historia. Los resultados del estudio genético se presentaron en el *Extraordinary World Congress on Mummy Studies*, que tuvo lugar en la ciudad de Tenerife (Islas Canarias, España), en 2018. Dado que actualmente se tiene constancia de la existencia de un escaso número de momias Guanches fuera de las Islas Canarias, el hallazgo de este nuevo ejemplar ha sido considerado como algo totalmente inédito, tanto para la comunidad científica, como para los propios canarios.

Otro acontecimiento que contribuyó a acrecentar el interés por las momias en Cuba, fue la llegada del ataúd antropomorfo y cartonaje de Tachebet, cantante de Amón, hallados en la tumba de Jeruef (TT 192, El Assasif, Tebas),¹⁸ un alto funcionario de la XVIII Dinastía. El ataúd es de madera policromada y el cartonaje es una pieza realizada con lino y estuco policromado. Ambos objetos fueron donados por Egipto al Museo Nacional de Cuba, en 1974, en reconocimiento a la contribución de Cuba en el salvamento de los monumentos de Nubia (Alvarez et al. 2015). Actualmente se exhibe en la Sala Internacional del Museo de Nacional de Bellas Artes de La Habana.

¹⁸ El título principal por el que se le conoce es el de “mayordomo de la Gran Esposa Real Tiy”, así como el de “Escriba Real”. Su tumba es una de las mayores encontradas, pertenecientes a los nobles tebanos.

La expedición científico-militar de Napoleón Bonaparte a Egipto (1798-1801),¹⁹ propició el interés de determinado sector hacia esta milenaria cultura, dando lugar al nacimiento de la “Egiptomanía”. Pero no fue sino hasta la llegada del siglo XIX, con sus grandes avances científicos e industriales, que se pusieron de moda, entre las clases sociales más pudientes, los viajes “arqueológicos” a la tierra de los faraones. Una de esas personas, con educación humanista, fue el santiaguero Emilio Bacardí Moreau (1844-1922), quien, en compañía de su esposa, Elvira Cape, partió de Santiago de Cuba, el 26 de abril de 1912, para emprender un largo viaje²⁰ que llevaría al matrimonio por Estados Unidos, Francia, España, Palestina y Egipto. En este último país, Bacardí tenía la idea de adquirir una momia egipcia para el nuevo museo que planificaba construir en Santiago de Cuba, reemplazando al anterior, que ya se había quedado algo pequeño y anticuado. En el mercado de Luxor, antigua Tebas, Bacardí adquirió su anhelada momia (fig. 4), junto con algunas momias de animales y varios objetos, como la tapa de un ataúd antropomorfo (supuestamente perteneciente a la momia humana) con la finali-

¹⁹ El objetivo de esta campaña era la conquista de Egipto, con la finalidad de cerrar el paso a los ingleses hacia la India, por aquel entonces, la única potencia hostil a Francia.

²⁰ A su regreso a Cuba, Bacardí dejó constancia de este viaje en su libro *Hacia tierras viejas. Impresiones de un viaje* (Valencia, 1913).

dad de ilustrar el culto a la muerte en el antiguo Egipto. Además, Bacardí adquirió un libro de jeroglíficos con el objetivo de poder leer las inscripciones que figuraban en el citado ataúd.

En una carta escrita a José Bofill Cayol, por aquel entonces director del Museo-Biblioteca²¹ de Santiago de Cuba, Bacardí le describe las dificultades por las que tuvo que pasar durante el traslado de la momia a Cuba. Hasta el día de hoy, esta es la única momia humana egipcia en Cuba. Lamentablemente, el fallecimiento de Bacardí, en 1922, no le permitió ver cumplido su gran sueño: la reinauguración del museo en su nueva sede (Castro 1984:66-70)

En un principio, se pensó que la momia era de una joven sacerdotisa perteneciente a la XVIII Dinastía, la misma en la que reinaron algunos de los faraones más conocidos, como Hatshepsut, Akenaton o Tutankamon, por mencionar algunos de ellos. En 1970, la egiptóloga polaca, Jadwiga Lipinska (1932-2009), visitó el Museo Bacardí y clasificó parte del material egipcio existente en esta institución, sin incluir la momia (Lipinska 1982). Dado que esta solo tiene al descubierto el rostro, es difícil, por no decir imposible, determinar si se trataba de una persona joven o no, ya que las suturas craneales no se aprecian. La cabeza conserva el cuero cabelludo, algunos restos de cabello y vendas, todos ellos impregnados con las sustancias resinosas utilizadas durante el proceso de momificación.

Tampoco se puede obtener información a través de la dentadura, ya que, aunque la boca está ligeramente entreabierta, presenta restos de sustancias resinosas que cubren parcialmente los dientes, los cuales presentan fracturas *post mortem*. Por todo esto, se sugirió la necesidad de realizar un completo estudio tomográfico (TC), que no solo aportaría información antropológica sobre la persona, sino también, sobre el estado actual del cuerpo.

La colaboración del IECIM no solo se ha centrado en el estudio y conservación preventiva de la momia egipcia, sino también, en la recontextualización y catalogación de todas las piezas egipcias.

Para ello, se ha contado con la inestimable participación de la Dra. Dina Faltings, egiptóloga del Departamento de Egiptología de la Universidad de Heidelberg/HCC (Alemania), quien asumió la tarea de catalogar adecuadamente todos los objetos traídos de Egipto por Emilio Bacardí, concluyendo que tanto la momia como la tapa del ataúd son de la época romana en Egipto (30 BC - 395 AD). Así mismo, la Dra. Dina Faltings determinó que los textos jeroglíficos del ataúd son oraciones destinadas a los dioses y que, en ninguno de ellos, se mencionaba el nombre del propietario. Dado que en los vendajes no había ningún jeroglífico, no se pudo determinar si la tapa del ataúd y la momia formaban parte del mismo conjunto funerario, pero sí que ambos eran de la misma época.

El equipo de Heidelberg que estudió el material egipcio realizó un seminario con los estudiantes alemanes de Egiptología, que culminará con una tesis de Maestría sobre el ataúd de la momia egipcia. Para la elaboración del nuevo guión museográfico de la sala (fig. 5), los alumnos del seminario contaron con la colaboración de Yusmary Leonard Fabart, museóloga de la referida institución cubana, quien desarrolló su tesis de maestría sobre este tema, en la Universidad de Oriente (Leonard Fabart 2019).

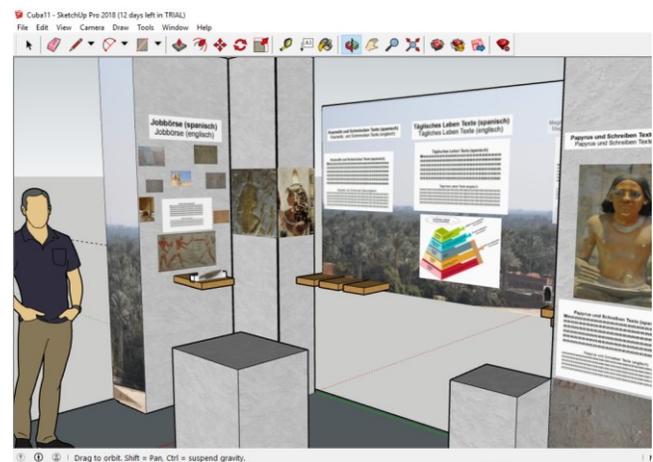


FIG. 5. Uno de los diseños realizados por los alumnos del seminario que tuvo lugar en la Universidad de Heidelberg para la nueva museografía de la Sala Egipcia del Museo Bacardí (Santiago de Cuba). Foto: Valentin Boyer

²¹ La institución, de carácter público, se funda el 12 de febrero de 1899, por iniciativa de Emilio Bacardí, con la finalidad de albergar muestras del patrimonio cubano.

El “Cuban Mummy Project” recoge todo tipo de momias, no solo las humanas. Es por eso que la expectativa que se tiene, en relación con el

estudio de las momias animales egipcias, ubicadas en los depósitos del Museo Bacardí, es alta, ya que estas forman parte de uno de los aspectos más relevantes de la religión en el antiguo Egipto, en donde el culto a los animales, tanto salvajes como domésticos, era una parte imprescindible en la que los animales eran momificados por diferentes motivos:

- Animales sagrados. Los antiguos egipcios adoraron a determinados animales por ser manifestaciones de lo divino (la vaca representaba a la diosa Hathor; el cocodrilo, al dios Sobek; el halcón, al dios Horus...). Se trataba de un solo animal que, por sus determinadas características físicas, le hacía único entre los de su especie.
- Animales de compañía. La momificación de las mascotas aseguraba al difunto poder seguir disfrutando de su compañía en el “Más Allá”. A menudo, estas momias han sido encontradas enterradas junto con sus propietarios o muy cerca de ellos.
- Víveres. Los difuntos también necesitaban alimentarse en su nueva vida, para ello, se hacían enterrar con patos, palomas, pequeñas gacelas o porciones de ganado vacuno (costillas, filetes, patas enteras...), que previamente habían sido colocados en recipientes de barro, cajas o cestas.
- Momias votivas. Eran ofrendas de determinados animales que, una vez sacrificados y momificados, se dedicaban a una divinidad en particular. Algo similar a lo que hoy día hacen los fieles cuando, en el templo, prenden una vela o una varilla de incienso. A diferencia de los animales sagrados, estos no eran únicos ni tenían unas características especiales. Llegó a ser tan alta la demanda de este tipo de ofrendas, que había “granjas” que se dedicaban a la cría intensiva y momificación de diferentes especies (gatos para ofrecer a la diosa Bastet, ibis para consagrar al dios Toth, perros para ofrendar al dios Anubis...).

Al igual que en el caso de la momia humana, el IECIM hizo hincapié en la necesidad de realizar una tomografía computarizada a las momias

animales para determinar su correcta clasificación taxonómica²² y cómo fueron momificados.

Además de las momias egipcias, el Museo Bacardí cuenta también con dos momias peruanas, un hombre y una mujer (figs. 6 y 7), donadas por Sebastián Pérez Ferrán, un comerciante español radicado en Cuba, quien en 1925 las adquirió en Panamá. El profesor de Antropología de la Universidad de La Habana, Manuel Rivero de la Calle (1925-2001), realizó un completo análisis antropológico (osteométrico y radiológico) en 1973 (Rivero de la Calle 1975), clasificándolas, erróneamente, como procedentes de Paracas (costa sur de Perú), debido a que en el año en que Sebastián Pérez adquirió dichas momias, el médico y arqueólogo peruano, Julio C. Tello (1880-1947), se hallaba excavando en esa zona y, a consecuencia de la gran cantidad de fardos funerarios que fueron exhumados, Rivero concluyó que Paracas era el lugar de origen de estos dos cuerpos.

Hay varios detalles académicos que disienten con la posibilidad de que Tello hubiera puesto a la venta estas dos momias. Primero, Tello era un prestigioso arqueólogo y sus excavaciones eran gubernamentales y ampliamente divulgadas por la prensa. Segundo, había realizado donaciones y entregas a instituciones de renombre internacional, como el Museo de Historia Natural de Nueva York, y tercero, todas las demás momias que encontró en Paracas fueron llevadas al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (Dagget 1994:56-58).

Lamentablemente, es difícil poder indicar con exactitud su procedencia y adscripción cultural, ya que ninguna de estas momias conserva alguno de los objetos funerarios asociados, o los textiles con los que los cuerpos fueron inhumados, pero sí se aprecian las improntas dejadas por estos últimos, así como por las cuerdas utilizadas para mantener el cuerpo en la posición en que hoy día se encuentran. La piel de ambas presenta orificios provocados por la salida de los insectos necrófagos.

²² Dada la alta demanda de determinadas momias animales votivos, fue inevitable la aparición de falsificaciones. Primaba más exterior que el contenido: si parecía un ibis, es que era un ibis.



FIG. 6. Momia peruana de hombre (Museo Bacardí, Santiago de Cuba). Foto: IECIM

Para determinar la edad a la que fallecieron ambos individuos, Manuel Rivero se basó en el estudio de las suturas craneales, grado de reabsorción alveolar, atrición dentaria y morfología vertebral, determinando que el varón debió falle-

cer entre los 40 y los 45 años y la mujer, entre los 30 y los 35 años.



FIG. 7. Momia peruana de mujer (Museo Bacardí, Santiago de Cuba). Foto: IECIM

El estado de conservación de la momia femenina, una mujer adulta, es bastante deficiente, ya que han desaparecido los tejidos blandos que cubrían el abdomen y los glúteos, dejando al descubierto ambos coxales. Aunque la pierna izquierda está desprendida de cuerpo y la derecha ha desaparecido, en origen, ambas estuvieron colocadas en posición genuflexa. Los brazos están doblados y las manos se sitúan a ambos lados del rostro.

Por el contrario, el estado de la momia del hombre es muy bueno. Se trata de un varón adulto, con las piernas fuertemente flexionadas sobre el cuerpo. Los brazos, también flexionados, con los codos apoyados sobre las rodillas. Las manos, una a cada lado del rostro, como si estuvieran sujetando la cabeza.

La momia del hombre es de especial interés, ya que muestra una trepanación incompleta que afecta a los huesos occipital y parietal derecho, justo en la sutura lambdoidea. La trepanación es del tipo ranurado circular, en donde la incisión se realiza mediante cortes repetitivos, con la finalidad de extraer un disco circular de hueso (Lisowski 1967: 651-672; Verano 2016:66). Este tipo de trepanación se conoce mejor en las tierras altas del sur de Perú, en la región que rodea la ciudad inca de Cuzco, aunque también se ha observado en cráneos trepanados de las tierras altas centrales y septentrionales de Perú y en la región de Chachapoyas (norte de Perú). Es importante destacar que la trepanación de tipo ranurado circular no es un método conocido en Paracas, donde estas intervenciones se realizaron mediante el método de raspado o por medio de múltiples perforaciones (Verano 2016:89-140), por lo tanto, esto brinda un mayor respaldo a la conclusión de que Paracas es un lugar de origen poco probable para estos dos cuerpos. La piel clara; la posición sentada de ambas momias, con las piernas fuertemente flexionadas contra el cuerpo y las manos situadas a ambos lados del rostro; el tipo de momificación, la falta de cabello y la clase de trepanación craneal del varón, indican un posible origen chachapoya. Aunque lejos de su ancestral hogar y lugar de enterramiento, hoy brindan un testimonio silencioso a los visitantes, sobre su impresionante momificación y las prácticas quirúrgicas de sus antepasados andinos.²³ Se espera que el estudio continuo de sus restos proporcione, en un futuro, una nueva visión de sus vidas y prácticas culturales.

La práctica de la reducción de cabezas, conocidas como *tsantsas* o *tzantzas*, realizada hasta las postrimerías del siglo XIX por las tribus jíbaros o shuar, que habitaban entre el norte de Perú y el sur de Ecuador, continúa provocando especulaciones entre investigadores, coleccionistas y público en general. Tras un complejo y largo proceso, las cabezas de los enemigos eran reducidas con la finalidad de convertirlas en trofeos, en la creencia de que así, el portador de la *tsantsa* asi-

milaría la fuerza y el valor del enemigo vencido, para así poder cuidar y defender a la familia (Karsten 200:12). La cabeza reducida que se exhibe en el Museo Bacardí presenta una llamativa ornamentación, consistente en una corona confeccionada con plumas de diversos colores, posiblemente de tucán y bejuco, de la que pende una cola realizada con élitros de escarabajo (*Euchroma gigantea*) de color verde tornasolado en la cara exterior. En las orejas lleva sendos pendientes confeccionados también con plumas. La boca se cerraba para evitar su deformación, en el caso que nos ocupa, con cinco espinas vegetales. La excesiva decoración de la que carecen los ejemplares más antiguos, como la que se exhibe en el Museo Antropológico Montané (fig. 8), puede indicar que se realizó a mediados del siglo XX, con la finalidad de aumentar su valor a la hora de venderla a los turistas.



FIG. 8. Cabeza reducida o *tsantsa*. La boca se mantuvo cerrada con cordeles de fibra vegetal. Presenta una larga cabellera y un orificio en la frente, a través del cual se pasaba un cordel para poder colgarla (Museo Antropológico Montané, La Habana). Foto: IECIM

²³ Los resultados del estudio de esta trepanación se publicarán en *Acta Palaeomedica* 2021 (1).

Gracias a las buenas relaciones existentes entre Perú y Cuba, y a través de una licencia patrocinada por el Departamento de Antropología del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, los arqueólogos cubanos, Antonio Núñez Jiménez (1923-1988) y José Manuel Guarch Delmonte (1931-2001), estuvieron excavando en el sitio arqueológico de Lauri, en el valle de Chancay (Perú), entre 1974 y 1976. Debido a que la zona estaba muy deteriorada, por acción de los huaqueros, se planeaba convertir la zona en regadío, lo que destruiría las evidencias arqueológicas. Núñez Jiménez y Guarch Delmonte obtuvieron una autorización para trasladar a Cuba dos momias y varios de los objetos recuperados tras sus excavaciones, que fueron mostrados en la exposición “Tesoros del Perú”, en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana (diciembre, 1975).

En los trabajos de investigación de estas dos momias participó un equipo multidisciplinar²⁴ (arqueólogos, antropólogos, entomólogos, zoólogos y dibujantes) del que formaban parte Manuel Rivero de la Calle, Ernesto Tabío Palma, Ramón Dacal Moure, Ercilio Vento Canosa, Giraldo Alayón García, María Elena Díaz Sánchez y Caridad Rodríguez Culell, entre otros. Para el primer desenfardelamiento se invitó al arqueólogo peruano, Luis Guillermo Lumbreras Salcedo. Se trataba de una momia de sexo femenino (fig. 9) que, según la opinión de los expertos de esa época, debió ser en vida una tejedora, a consecuencia de la cantidad de ovillos de algodón e hilo en rama que se encontraron dentro del fardo. La momia se exhibió, durante varios años, por diferentes instituciones cubanas, siendo la última en el Museo Municipal de Cueto, antes de su traslado definitivo, en diciembre de 2019, al Museo Provincial La Periquera, en Holguín. El estado actual de la momia es muy delicado, por lo que se está preparando un programa de rescate, que detenga el deterioro de esta y garantice su conservación futura, para que la momia pueda formar parte del nuevo guión museográfico de dicha institución.



FIG. 9. Momia peruana de mujer (Museo Provincial La Periquera, Holguín). Foto: IECIM

La segunda momia, denominada “Momia de Trinidad” (fig. 10), por ser la localidad en la que se desenfardeló en 1979, se cree que pertenece a la cultura Chancay, por la zona de excavación y la tipología de los objetos asociados a la misma. Se trata de una momia, a la que le falta la cabeza, y que está casi totalmente esqueletizada, quizás debido a una exhibición o almacenamiento en una zona con una alta humedad relativa, aunque aún conserva algunos restos de piel momificada y tendones, como por ejemplo, en las manos, lo que ha permitido apreciar los tatuajes que presenta. En su contexto de exhibición actual, se mantiene en posición anatómica gracias a un soporte metálico al que se une con alambres, lo que está provocando algunos daños. Lo más llamativo de este individuo, es la atípica posición en la que el cuerpo fue inhumado: en posición vertical, pero con las piernas cruzadas. Aún se sigue investigando el porqué de dicha posición de enterramiento. Al igual que la momia anterior, esta también fue exhibida en diversos museos e instituciones na-

²⁴ Durante el proceso de investigación se tomaron algunas muestras de las momias.

cionales. Actualmente, puede verse en la Sala de la Canoa, del Museo Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, en Sancti Spíritus. Su ajuar funerario se encuentra repartido en varias instituciones: Museo de la Fundación Antonio Núñez Jiménez (FANJ) de La Habana, el Departamento de Arqueología y Paleontología de Yaguajay y el Museo Antropológico Montané de La Habana. Durante su visita al Museo, el equipo del IECIM realizó un completo estudio fotográfico y se tomaron algunas muestras. Además de la momia, se tuvo acceso a los textiles que se encuentran en la sede de la FANJ de La Habana, dentro de un par de cajas de cartón, totalmente húmedas y llenas de hongos. La experta en textiles arqueológicos del IECIM, Isabel Martínez Armijo, abrió una línea de investigación con la finalidad de obtener toda la información posible sobre los mismos.



FIG. 10. “Momia de Trinidad”, catalogada como guerrero chancay (Museo Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, Sancti Spíritus) Foto: IECIM

Además de todas las momias ya mencionadas, existen otras, también en la isla, que han sido utilizadas en la docencia universitaria, dentro de los campos de la antropología, la anatomía y la medicina. Una de ellas se encuentra en la Escuela de Medicina Victoria de Girón y la otra, en el Instituto de Medicina Legal, proveniente de la Escuela de Estomatología, ambas instituciones, sitas en La Habana. De estos dos especímenes aún queda mucho por investigar, teniendo presente que desde que se iniciaron los estudios de medicina en Cuba, en 1728, siempre se utilizaron varios modelos anatómicos.

Esta relación de restos momificados recoge todos los localizados hasta el año 2020, pero deja abierta la posibilidad de realizar nuevos hallazgos.

Conclusiones

En la mayoría de los casos, los estudios realizados en Cuba, sobre restos humanos momificados, han sido por motivaciones personales de algunos académicos que, mediante instituciones gubernamentales, impulsaron investigaciones y exposiciones. A raíz del Convenio de Colaboración firmado entre el CNPC y el IECIM, se ha retomado la temática, utilizando nuevas tecnologías, lo que ha permitido clasificar e identificar las momias existentes en Cuba, haciendo hincapié en cuáles deben ser los parámetros medioambientales más idóneos, en aras de garantizar su preservación para las generaciones futuras, así como plantear una exhibición más acorde con la museología del siglo XXI. El Convenio firmado entre el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y el Instituto de Estudios Científicos en Momias, ha sido determinante para el hallazgo, contextualización y conservación de todas las momias atesoradas en Cuba.

Agradecimientos

Ing. Suitberto Frutos Heredia, Director del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Santiago de Cuba; MsC. Evelyn Hernández Cobas, Directora del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Holguín, Cuba; Dra. Christina Warin-

ner, Assistant Professor of Anthropology, Harvard University, USA / Group Leader of Microbiome Sciences, Max Planck Institute for the Science of Human History, Jena, Alemania; Dra. Jane MacLaren Walsh, Smithsonian Institution, Washington, D.C., USA.

Bibliografía

- Álvarez Sosa, M. et al. (2015). *La Colección Egipcia del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana*. Ediciones ad Aegyptum, S.L., La Habana.
- Bacardí Moreau, E. (1913). *Hacia tierras viejas. Impresiones de un viaje*. Valencia, España.
- Castro García, A. (1984). *Estampas del Museo Bacardí*. Gente Nueva, La Habana.
- Daggett, R. E. (1994). The Paracas Mummy Bundles of the Great Necropolis of Wari Kayan: A History. *Andean Past*, Año 4:54-75.
- De la Torre, C. (1885). “Cráneos Guanches”. *La Enciclopedia*, Boletín núm. 4, Año 1: 198-201.
- García González, A. (2008). *El Canario Miguel Gordillo en las Ciencias Cubanas del Siglo XIX*. Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- Karsten, R. et al. (2000). *La vida y la cultura de los Shuar. Cazadores de Cabezas del Amazonas Occidental. La vida y la cultura de los Jíbaros del Este del Ecuador*. Abya-Yala, Quito.
- Leonard Fabart, Y. (2019). *Propuesta de Guión Museológico para la sección egipcia de la sala de etnografía en el Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau*. Tesis defendida en Museología, Universidad de San Gerónimo, Santiago de Cuba.
- Lipińska, J. (1982). *Monuments de l'Égypte ancienne au Palacio de Bellas Artes à La Havane et du Museo Bacardí à Santiago de Cuba*. Philipp von Zabern, Mainz.
- Lisowski, F. P. (1967). “Prehistoric and early historic trepanation”, D. R. Brothwell y A. T. Sandison (eds.), *Diseases in Antiquity*. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois: 651–672.
- Montané Dardé, L. (1885). “Un cráneo guanche. Estudio craneológico”. *La Enciclopedia*, Boletín núm. 9, Año 1: 473-477 y Boletín núm. 10, Año 1: 499-510.
- Montané, L. (1903). “Chanchas y Jibaros”. *Crónica médico quirúrgica de la Habana*, Boletín núm. 22, Año 29.
- Rivero de la Calle, M. (1975). *Estudio Antropológico de dos Momias de la Cultura Paracas*. Universidad de La Habana, Centro de Información Científica y Técnica, La Habana.
- Torres, N. (2015). *El Brillo de las Momias*. Catálogo Homenaje a la Olvidada Cultura Incaica de Sudamérica. Galería Carmen Montilla – III Semana de la Cultura Peruana, La Habana.
- Vento Canosa, E. (2005). *La Momia de Matanzas: un encuentro en la Historia*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Verano, J. W. (2016). *Holes in the Head. The Art and Archaeology of Trepanation in Ancient Peru*. Dumbarton Oaks Research Library & Collection, Washington, D.C.

Recibido: 12 de agosto de 2020.

Aceptado: 12 de diciembre de 2020.